



**Cuaderno
de bitácora**

Entre tinieblas por Fermín Cabal

A decir verdad, la idea de adaptar para la escena el guión de la película de Pedro Almodóvar no fue mía. Se le ocurrió a Tomás Gayo y a Paula Sebastián, que fueron empresa de compañía en el montaje, y cuando me ofrecieron el asunto pensé que era una buena idea comercial, porque se trataba de una película que había pasado bastante desapercibida en su momento, estrenada en cines pequeños y con unos índices de audiencia bastante raquíuticos, al menos en comparación con otras películas de Pedro.

Desgraciadamente, no pude aceptar en un primer momento la propuesta, pero al cabo de los meses, Tomás y Paula me dieron la sorpresa de volver a insistir. Por las razones que fueran, no habían encontrado a nadie que quisiera hacerse cargo de la adaptación y yo les puse una única condición: que me haría cargo de la puesta en escena. Lo aceptaron a regañadientes, porque supongo que no les quedaba más remedio, y nos embarcamos en el asunto.

Volví a ver la película original y escribí una especie de "estudio de adaptación teatral" para que Pedro se hiciese una idea de por donde iba a enfocar la versión. La idea era conservar en lo posible el argumento y los personajes de la película, para que el público no saliera diciendo: "esto no tiene nada que ver con el original". Pero naturalmente el paso de un material desde el cine al teatro tiene exigencias evidentes: problemas de síntesis espacial, de masa de diálogos, de reducción de personajes, de eliminación de tramas secundarias, etc, y además, de propina, en este caso teníamos claro que había que cerrar el final.

El planteamiento de la adaptación apostaba por la utilización de un espacio único, el del interior del convento, donde sucedía casi toda la película, eliminando la mayoría de las localizaciones adicionales, con la excepción del cabaret de Yolanda, que aparecería como un rompimiento casi onírico con el claustro monjil.

Una segunda decisión, que funcionó muy bien, fue la de eliminar todos los personajes masculinos de la película. El reparto se redujo a ocho mujeres, cuatro monjas y cuatro seglares.

El personaje del tigre de sor Perdida, que en la película era un elemento icónico central, fue condenado a aparecer en off, rugiendo entre cajas, hasta adquirir un protagonismo decisivo en la escena final.

Quizá lo más complicado fuera precisamente el cierre de la trama. La película dejaba abierta la historia porque, al parecer, los productores especulaban con la posibilidad de hacer una segunda parte. Pero la eliminación de las tramas secundarias nos mostró enseguida que el choque entre la Marquesa y la Superiora era la base para la resolución de la comedia. ¿De qué lado se pondría Yolanda? Esa era la pregunta obligada para el espectador y en torno a esa expectativa decidí cerrar la trama.

A Pedro le pareció bien la propuesta y, con su visto bueno, en un par de meses se escribió la primera versión, que se ceñía fielmente a lo expuesto. Naturalmente, crecieron algunos personajes, como el de sor Rata, mi favorita de la obra, con la que me siento profundamente identificado; se espesaron algunas situaciones; se incorporaron gags y chistes; se incluyeron varias canciones que proporcionaron al espectáculo un cierto aire de pequeño musical, cosa que ya se había planteado en la película original... Los diálogos se reescribieron profundamente a pesar de mi voluntad de conservar al máximo el estilo de Pedro, pero apenas pude rescatar cuatrocientas líneas de las mil del guión previo, y tuve que añadir mil doscientas más para sostener la acción dramática.

Y luego, en los ensayos, como siempre, hubo que cortar y suturar aquí y allá, además de cambiar el enfoque de las escenas del tigre, que sobre el papel parecía que iban a ser muy graciosas y luego resultaban demasiado descafeinadas. Le restamos presencia, reescribimos algunas zonas del texto, eliminamos algunos chistes tontos, todos de mi cosecha, incorporamos algunas cosas divertidas de las que surgen en los ensayos, y algunas ocurrencias personales de las actrices, todas ellas entusiastas de la función e inspiradísimas,... y llegamos por los pelos al estreno, como es de rigor. ■

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada... **Puedes y debes hacerlo**



Sección autónoma
de la Asociación
Colegial de Escritores

C/ Benito Gutiérrez 27, 1.º izqda. 28008 Madrid. Telf.: 915 43 02 71. Fax: 915 49 62 92. <http://www.aat.es>

Entre tinieblas

[fragmento]

Entra la superiora con sor Estiércol y sor Perdida que trae el copón frotándolo con un paño. Sor Rata se guarda el libro entre los hábitos.

SUPERIORA: felices los ojos... Ya le habrá contado su hermana...

CONCHA TORRES: sí, me ha puesto al corriente.

SUPERIORA: ¿qué le parece? Es oro de veinticuatro quilates.

CONCHA TORRES: ¿no será un baño?

SUPERIORA: oro auténtico. ¿Cuánto cree que darán por él?

CONCHA TORRES: no lo sé, habrá que tasarlo.

SUPERIORA: (a sor Estiércol). Hermana, traiga el relicario, el de la sacristía.

SOR ESTIÉRCOL: ¿el que está encima del mueble?

SUPERIORA: sí.

Sor Estiércol sale.

SOR RATA: ¿tú crees que darán algo por el relicario?

CONCHA TORRES: ¿qué tiene dentro?

SOR RATA: la uña de san Ulpiano.

SOR PERDIDA: va muy bien para las afecciones de la piel.

CONCHA TORRES: no sé yo si eso...

SOR PERDIDA: es mano de santo.

SOR RATA: no exagere, hermana, que es la uña del pie. Del izquierdo. Por lo menos, eso dice el prospecto.

SOR PERDIDA: en otros tiempos venían aquí hasta ministros a rascarse con la uña. Es muy milagrosa.

CONCHA TORRES: era otro momento. Benditos tiempos del Caudillo... Las cosas han cambiado mucho en este país. Claro, vosotras, como no pisáis la calle...

SOR RATA: eso lo dirás tú. Yo voy todas las semanas a darme un paseo por el museo del Prado.

CONCHA TORRES: ¿entonces de qué te quejas?

SOR RATA: ¿yo?

CONCHA TORRES: hace un momento me decías todo lo contrario, que si no salías, que no te enterabas de nada... Nunca estás contenta.

SOR PERDIDA: es que no es lo mismo... Salir, salimos, pero el mundo es tan grande...



Escena de *Entre tinieblas*.

CONCHA TORRES: y además, que la gente os ve con los hábitos y no os dice nada. Por tacto.

Entra sor Estiércol trayendo el relicario.

SUPERIORA: (cogiendo el relicario). Bueno, dejen ya de discutir, que parecen el perro y el gato.

CONCHA TORRES: así, desde pequeña. No hace más que llevarme la contraria... En fin, veremos qué puede hacerse. Si es tan milagrosa...

SUPERIORA: (entrega el relicario a Concha Torres, que lo abre y lo mira). Haga usted lo que pueda. Pero dése prisa, estamos un poco apretadas.

CONCHA TORRES: no se preocupe, madre, Dios aprieta pero no ahoga.

Sor Rata y su hermana se encaminan a la puerta.

SOR RATA: hija, cómo eres, mira que te gusta discutir.

CONCHA TORRES: para ti la peseta. Y a ver si te pones las pilas y escribes algo.

SOR RATA: ya te he dicho que no se me ocurre nada.

CONCHA TORRES: pues estrújate el cerebro. ¡Mira que no hay temas...!

SOR RATA: ¿por ejemplo?

CONCHA TORRES: pues, eh, la..., lo de la Presley, lo..., los chorizos del Gobierno... Algo de monjas...

SOR RATA: eso no creo que venda.

CONCHA TORRES: ¿cómo que no? Mira a Vizcaíno Casas con *La boda del señor cura*. Tenías que haber visto a la gente en la Feria del Libro. ¿No ves que se ha puesto de moda la cultura? La gente ahora quiere temas serios...

SOR RATA: (yéndose). No sé, no sé, tendré que pensar algo.

CONCHA TORRES: piensa, piensa.

Foto: Chicho.